

EVOLUCIÓN DEL TORO DE LIDIA: EL TORO ACTUAL

Antonio PURROY UNANUA

apurroy@unavarra.es

Hablar de evolución en el toro de lidia, que no tiene como tal más allá de 3-4 siglos de historia, resulta algo pretencioso. Es conveniente señalar que la especie bovina nace hace unos 2 millones de años en el sureste asiático, desde donde se extiende por el planeta. Mientras allí permaneció el *Bos Taurus Indicus*, bóvidos cebuinos con joroba, a Europa llegó hace unos 250.000 en forma de *Bos Taurus Taurus* que cristalizó en el Uro europeo, un animal salvaje de gran porte y temperamento que da origen a dos ramas de bovino europeo, el *Bos Taurus Brachiceros* (tipo lechero) y el *Bos Taurus Primigenius* (tipo cárnico). En España entra a través de los Pirineos, aunque también llega ganado vacuno procedente de África, una vez salvado el Estrecho de Gibraltar.

La expansión del Uro originario por Europa da lugar a diferentes poblaciones acordes con la orografía, la climatología y la producción pascícola de cada región, no podemos obviar que el ganado vacuno es un ganado rumiante que aprovecha especialmente bien los pastos naturales. Estas nuevas poblaciones de animales homogéneos entre sí y alejadas genéticamente de otras, son las que se convierten en las diferentes razas de vacuno.

Al ser España un país de orografía difícil, por estar surcada por numerosas cordilleras y sistemas montañosos, y al poseer un clima continental con inviernos fríos y veranos muy calurosos y secos, las razas locales que se crean son de tamaño y peso menores que las centroeuropeas que, por lo general, viven en medios más favorables. Es por ello, que España da carta de naturaleza al sistema de trashumancia con la creación por Alfonso X El Sabio del Honrado Concejo de la Mesta en 1273, para regular y favorecer el pastoreo de los rebaños de ganado vacuno y de ovino, principalmente. Los animales pasaban los inviernos protegidos en las partes bajas de Extremadura y de Andalucía y subían a los pastos frescos de montaña de la vieja Castilla en los meses de primavera y verano, a través de las vías pecuarias llamadas cañadas reales (cañadas, cordeles, veredas), que sur-



Escudo del Honrado Concejo de la Mesta.

caban la Península de norte a sur. La reina de la trashumancia era la oveja productora de lana, que era la materia prima más solicitada de la época y más si era lana procedente de rebaños de la raza Merina, oriunda de Extremadura que, a la sazón, era la que poseía mayor calidad (finura) de las existentes en aquella Europa. También el ganado de la raza de Lidia tuvo un gran protagonismo en la práctica de la trashumancia.

El control de la producción y del mercado de la lana convirtió al Reino de Castilla en el más poderoso del mundo occidental. De ello, fue responsable el gran arraigo que tuvo el Honrado Concejo de la Mesta que estuvo vigente hasta 1836, que es cuando se crea la Asociación General de Ganaderos del Reino. En el Reyno de Navarra también tuvo gran importancia la trashumancia que se realizaba entre los valles pirenaicos y las Bardenas Reales a través de las cañadas reales como la de los roncaleses y la de los salacencos. Hubo además otras cañadas importantes que surcaban Navarra de este a oeste.

E VOLUCIÓN DE LA TAUROMAQUIA

La tradición del pueblo español de jugar con el toro, bien sea en los ritos religiosos antiguos o más recientemente en los actos festivos, hizo que se mirase hacia unas razas de animales que

Los toros



Corrida de toros en la vieja plaza de Pamplona, con toros de Casta Navarra.

tenían mayor temperamento, mayor fiereza, para darle mayor emoción a sus ritos y a sus juegos. Además, su menor tamaño y peso les permitía moverse con mayor agilidad y revolverse en un palmo de terreno.

De estas razas locales surgen las castas fundacionales, de carácter muy fiero, que alumbran el ganado de la raza de Lidia mediante la agrupación de las mismas. La raza de Lidia es, por tanto, una agrupación de razas diferentes unidas por un objetivo común de producción: el comportamiento en forma de bravura. Las castas fundacionales según la Unión de Criadores de Toros de Lidia (1905) son la Casta Navarra, Morucha Castellana (Raso del Portillo), Toros de la Tierra (Colmenar, el Tajo, el Jarama), Jijona (Castilla-La Mancha), Vistahermosa, Cabrera (Gallardo) y Vazqueña.

La tauromaquia moderna se comienza a gestar en la segunda mitad del s. XVII cuando los jinetes procedentes del pueblo llano sustituyen a los caballeros rejoneadores, de origen noble. A finales de este siglo el espectáculo convoca la pasión del público, se empiezan a construir plazas de toros y se profesionaliza la cría y selección del ganado de la raza de Lidia. La plaza de toros de Béjar (Salamanca) llamada "La Ancianita", inaugurada en 1711, se considera la más antigua de España.

En los albores del s. XIX se comienza a orde-

nar las suertes de la lidia, tanto a pie como a caballo, como lo muestran los escritos de los propios protagonistas y que perfilan el nuevo espectáculo de toros. Los picadores son grandes caballistas y propietarios de sus caballos, que saltan al ruedo totalmente desprotegidos con lo que se producen muchas escenas dantescas y muertes en directo. El toro es el principal protagonista y los varilargueros se convierten en los héroes de la corrida, es por lo que aparecen en la cartelera por delante de los matadores y se les concede el privilegio de vestir de oro, algo que se ha conservado hasta nuestros días.

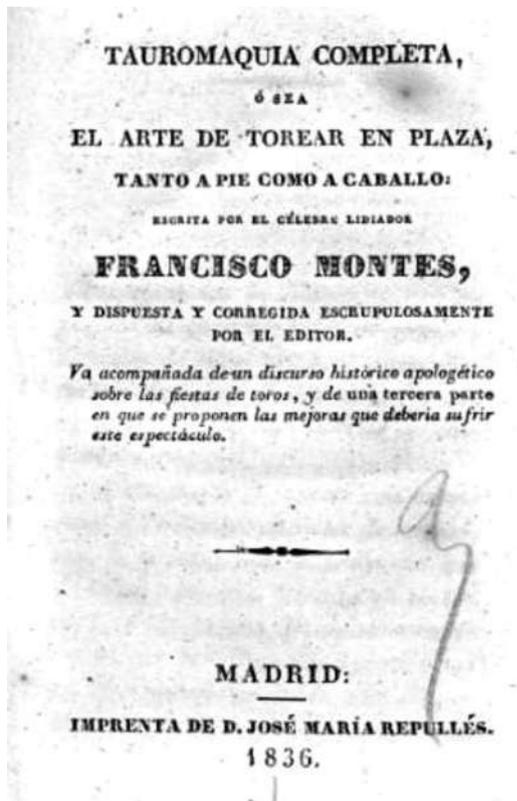
El matador de toros Francisco Montes *Paquiro* escribe en 1836 su tratado de *Tauromaquia completa* en el que se sientan las bases de la lidia moderna y de la ordenación del espectáculo. A partir de este momento el espada pasa a ser el jefe de cuadrilla. En 1847 aparece el primer reglamento taurino dictado para la plaza de Málaga, obra del jefe político de la provincia D. Melchor Ordoñez. En realidad, eran unas "condiciones para la celebración de dos corridas de toros los días 3 y 13 de junio en la ciudad" de ese mismo año.

Avanzando en el tiempo aparece en escena el matador Rafael Guerra *Guerrita* (El Guerra) que toma la alternativa en 1887 y se retira en 1899. A pesar de su corta vida en los ruedos – eran otros tiempos- fue muy influyente en el

devenir de la tauromaquia, además de haber pasado a la historia por las frases célebres que se le atribuyen, no todas ciertas, como es propio de un gran personaje público. Tuvo como objetivo restar poder al toro en la suerte de varas para conseguir una embestida más templada y más noble que permitiera el lucimiento del torero con la muleta.

¿CÓMO SE LLEGA AL TORO MODERNO?

En los albores del s. XX emerge con mucha fuerza la figura de José Gómez Ortega *Joselito* (nació en Gelves -Sevilla- y este año se cumple el centenario de su muerte, fue cogido por el toro *Bailaor* de la Sra. viuda de Ortega el 16 de mayo en Talavera de la Reina, tenía 25 años) un auténtico genio de la tauromaquia que anima a los ganaderos de los diferentes encastes a mirar hacia el de Vistahermosa, pues producía un toro más



equilibrado en los tres tercios de la lidia y que no dejaba de embestir hasta la muerte. Le acompaña en esta tarea otro monstruo del toreo, Juan Belmonte (el *Pasmo de Triana*), que apoya la nueva deriva de la Fiesta ("lo que diga José, lo que diga José..." dicen que decía). Entre Guerrita, *Joselito* y Belmonte se da un giro radical hacia la tauromaquia moderna que conducirá un siglo más tarde al toro moderno, al toro de nuestros días, un ani-

mal que apenas necesita ser picado en la suerte de varas pero que, una vez en la muleta, embiste con repetición y humillación, de manera noble y predecible. Este toro es el que provoca forzosamente la aparición del nuevo toreo, muy preciosista, con mucho arte y poca emoción. En el camino de este gran cambio, ¿dónde queda el arte de lidiar un toro duro y encastado, como proponían por ejemplo Domingo Ortega y Marcial Lallanda? Ese futuro toro fue pasando, entre otras, por las manos de Domingo Ortega, Manolete, El Cordobés, Luís Miguel Dominguín, Paco Camino, El Viti, Paco Ojeda, José Tomás, Morante...

Aquella propuesta de cambio cogió con el pie cambiado a todas las castas fundacionales, especialmente a las más duras y exigentes: la navarra y la vazqueña. El toro navarro, que era el que más se lidiaba de Madrid hacia arriba en la segunda mitad del s. XIX, pasó a ser relegado ("Prefiero los zarpazos de los tigres de Veragua que los picotazos de los mosquitos navarros" (Guerrita)), porque, aunque pequeño de hechuras y de peso, era un toro muy bravo y encastado, con una fiereza y peligro que hacía muy difícil el lucimiento. Así, deja de ser solicitado y queda condenado a los festejos de calle hasta estar a punto de desaparecer en los años 60-70 del siglo pasado. Hoy de nuevo ha renacido con fuerza para los festejos populares y quién sabe si un día no lejano podrá asomarse a los festejos de lidia ordinaria.

En 1917 aparece el primer reglamento con vocación nacional para las plazas más importantes (Madrid, Barcelona, Sevilla, Bilbao, Valencia, San Sebastián, Zaragoza), aunque se dejaba libre elección a los gobernadores civiles para su aplicación en las restantes plazas. Ya en el primer reglamento nacional, el de 1930, figura el peto obligatorio para los caballos de picar, innovación importantísima que no fue acogida con agrado, especialmente, por los propios varilargueros. Este hecho fue un gran aldabonazo en la evolución de la corrida.

Después de una época angustiosa para la tauromaquia como consecuencia de la guerra civil y de la postguerra, surge con fuerza el desarrollismo de los años 60-70, aumenta el número de ganaderías y de festejos, la gente acude a las plazas en masa, TVE retransmite muchas corridas sin complejos, aumenta el poder adquisitivo de la gente, España es un hervidero social donde todo tiene cabida.

Pero no todo va a ser alegrías. En los 70 apa-



Joselito de tentadero en la finca del Duque de Tovar (foto Campúa).

rece un problema muy grave en la cabaña de bravo: los toros se caen en el ruedo sin motivo aparente y nadie sabe por qué. Después de bastantes años de estudio y de trabajo se llega a la conclusión de que la búsqueda de un toro noble y bonancible para el lucimiento del torero trae emparejado la falta de fuerza y ya se sabe que "cuando el toro se cae, la Fiesta se derrumba", son momentos muy difíciles para la tauromaquia. Hubo corridas de ferias importantes en las que se devolvieron los seis toros al corral.

Mediante la aplicación de una nueva selección y la mejora del sistema de producción (alimentación, sanidad, manejo...) se consigue un animal que ya no se cae, que tiene mucha movilidad y repetición de las embestidas pero, como se ha dicho anteriormente, está ayuno de bravura y de emoción, ofreciendo embestidas ordenadas y predecibles. Este toro permite faenas de

gran lucimiento estético, pero sin emoción y "en los toros, el arte sin emoción no es arte".

A FERIA DEL TORO

En los años 50 del siglo pasado, hubo una persona en la Junta de la Casa de Misericordia de Pamplona que tuvo la clarividencia de crear una feria singular donde el toro adquiriera todo su protagonismo, se llamaba D. Sebastián San Martín. En aquellos años se lidiaban en toda España corridas de escasa presentación y se sancionaban a menudo toros por no llegar al peso mínimo exigido en el reglamento. La Comisión Taurina de la Casa de Misericordia formada por Sebastián San Martín a la cabeza, Toribio López y Miguel María Azcárate, decidió que era prioritario contratar los toros de ganaderías de prestigio, en buen momento, bien presentados y bravos, para después contratar los toreros, dejando a la vista quién importaba de verdad a la futura Feria del Toro, feria que ha adquirido un gran prestigio a lo largo de más de 60 años, pues se creó en 1959.

Es muy posible que el sentimiento taurino de los navarros -más torista que torerista- beba en las fuentes de aquellos toros de Casta Navarra que eran temidos por toda la clase torera de la época. Los picadores por la mañana en los corrales decían "estos toricos navarros" y por la tarde después de la corrida y con el cuerpo tullido por los derribos y los golpes se lamentaban de "esos señores toros". El ilustre ingeniero agrónomo, D. Luís Fernández Salcedo, quizá haya sido quien mejor ha definido a este toro en su libro *Trece ganaderos románticos*: "eran chicos por su tamaño y



Toro de Casta Navarra, Foto Ganadería Reta.

grandes por su bravura, con un temperamento nervioso en extremo capaz de hacer andar de cabeza a toda la torería, que saltaban limpiamente la barrera, no huyendo, sino persiguiendo a la gente. Su capa era castaña y colorada, abundando los de ojo de perdiz y los chorreados, cariavacados y melenos, con cuernos cortos, blancos, veletos y algo alirados. De tipo desigual, es decir, cargados del cuarto delantero y almendrados de atrás, a veces francamente lamidos. Finos, ágiles, duros de patas, siendo éstas cortitas y rizosas de pelo". Así, al toro Llaverero de Carriquiri se le considera como uno de los más bravos de la historia. Fue lidiado en el Pilar de 1860 en Zaragoza, recibió la friolera de 53 puyazos –de los de antes, lógicamente-, cuando la bravura de los toros se medía por el número de varas, número de caídas y número de jamelgos para el arrastre, que en este caso fueron 14. Murió bañado en sangre esa misma noche en los corrales de la plaza y su cabeza, que se conserva disecada, se puede contemplar en los locales del Club Taurino de Pamplona.

La concepción de la Feria del Toro de cada año no es fácil, se trata de buscar un equilibrio entre los toros de las ganaderías *toristas* y otras que lo son menos. La Casa de Misericordia tiene que conjugar los intereses de los afi-

cionados *toristas* y los del gran público, que es el que a la postre llena el Coso de la Misericordia cada tarde y le apetece ver a las figuras del momento a las que no les gusta acartelarse con las ganaderías duras.

El tipo de toro que se lidia en Pamplona le da una gran importancia al Encierro, que a su vez se ha convertido en el festejo popular más relevante de todos los que se celebran en el orbe taurino. El dúo Feria del Toro-Encierro es posiblemente el más relevante de la tauromaquia actual, comparable a la importancia de la Feria de San Isidro de Madrid. Es un muro que frena al movimiento antitaurino que campa en el mundo occidental y que se da cita en Pamplona en el mes de julio de cada año, aprovechándose de la repercusión mediática de nuestras fiestas.

Por todo ello, no es extraño que muchas personas consideren al toro bravo como el eje central sobre el que giran los Sanfermines, solo superado por la fuerza que imprime San Fermín, patrono de Navarra (junto con San Francisco Javier), y a los que todos se pliegan, pamplonicas y forasteros, cuando llega el siete de Julio de cada año, día del patrón. Lamentablemente, los Sanfermines de este año 2020 no los podremos vivir y disfrutar. ■

Toro de Miura en Zahariche. Foto Glez Arjona.

